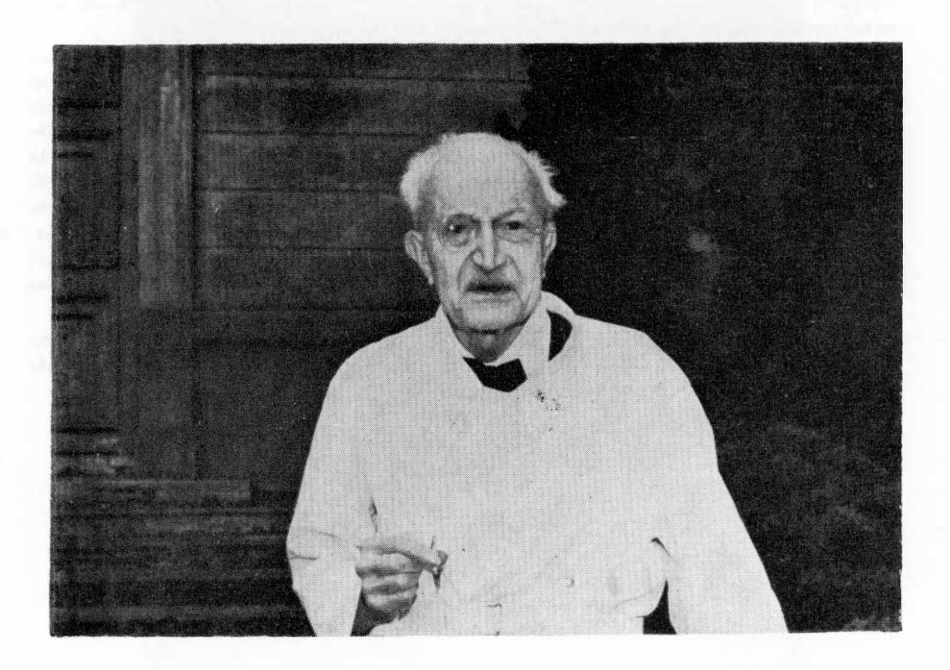
An. Inst. Biol. Univ. Nal. Autón. México 47, Ser. Zoología (2): 207-208, 1 fig. (1976)

ROBERT PH. DOLLFUS
(1887-1976)

Dedicamos las líneas siguientes a la memoria del célebre e ilustre naturalista francés Dr. Robert Philippe Dollfus, quien falleciera en la Ciudad Luz el pasado 19 de febrero y cuyo deceso nos sume en profundo pesar.

Desde el año de 1935 mi padre, el Dr. Eduardo Caballero y Caballero, entabló un intercambio de trabajos sobre helmintos con este gran Maestro de la Parasitología y la Helmintología, y de incipiente pero sincera y constante relación se pasó a una larga y fiel amistad llena de mutuo aprecio, corroborada por cartas recibidas en los momentos adecuados.

Fue uno de los decanos de los zoólogos franceses y consagró más de 60 años de su vida al trabajo científico.



Monsieur Dollfus nació en Paris el 20 de julio de 1887, descendiente de ilustre familia de la cual conservaba con orgullo su libro y árbol geneológicos, se constituyó a través de su larga existencia en el tercer Dollfus famoso de su familia.

Desde su infancia, su padre, uno de los mejores geólogos de la Cuenca de Paris, acrecentó, orientándole, su naciente vocación y lo conducía a escuchar "los seminarios de naturalistas-viajeros y exploradores" en la calle de Grands Augustins en donde tenían lugar las sesiones de la Sociedad Zoológica, iniciándose así en la vida de sociedades científicas a las cuales quedó por siempre unido.

Sus actividades momentáneas dentro de las letras, la enseñanza y la medicina no lograron separarlo de su profunda vocación de investigador naturalista, heredada y personal a un mismo tiempo.

Por circunstancias, que le favorecieron, se dedicó a estudiar la sistemática y la patología de los peces, las crustáceas y diversos aspectos de zoología y oceanografía. Pero demostró un interés particular por la parasitología y la helmintología. Las vicisitudes de la Segunda Guerra Mundial no impidieron que Monsieur Dollfus se pusiera de nuevo a trabajar, ocupando los puestos de Director adjunto (1941), Director (1944), del laboratorio de l'Ecole Pratique des Hautes Etudes, Director de Investigaciones (1944) en la CNRS.

Su fama de helmintólogo y parasitólogo lo hicieron merecedor de gran cantidad de nominaciones, como miembro honorario de sociedades científicas y de academias extranjeras. Las especies le han sido dedicadas son incontables. Fue oficial de la Legión de Honor. Después de jubilarse por razones de edad, continuó activo durante veinte años como investigador honorario eu el Museo de Historia Natural de París y su producción científica no se distingue de la realizada en años anteriores por su calidad y orden.

Cada año en la primavera partía a Rabat, para trabajar un mes o dos en el Institut Scientifique Chérifien en la Miscellanea helminthológica maroccana y en su catálogo de peces de la costa Atlántica de Marruecos.

Fue embajador infatigable de la tradición zoológica y taxonómica en parasitología durante sus viajes a congresos, symposios o coloquios de Samarcanda a Triste, de Varsovia a Washington; para él significaba un deber asistir a estos eventos, no sólo para instruirse sino para servir a los demás y a la ciencia.

Su trabajo de investigación lo llevó a estudiar material jue recibía de todas partes del mundo y se interesó enormemente en el estudio de los Tetrarrínquidos, en la patología parasitaria de peces, etcétera. Su horario de trabajo no tenía límite; trabajaba hasta altas horas de la madrugada en su domicilio particular de la calle Geoffroi Saint Hilaire, ya que después de cenar, reanudaba con entusiasmo, la laboriosa tarea de organizar los sobretiros y haciendo una revisión crítica de la literatura aparecida hasta el momento relativa a los problemas que le interesaran.

La obra del Maestro Dollfus es inmensa, erudita y diversa, puesto que no solamente se refiere a su especialidad fundamental, la Helmintología, no olvidemos que el Docto Maestro también estudió los peces, los protozoarios, los equinodermos, los dípteros, los moluscos y los crustáceos.

Digamos un "Hasta pronto" al Maestro y al amigo, que, adelantándosenos en este viaje inevitable, enluta ahora nuestros corazones, como lo enlutaron igualmente la de nuestros grandes y queridos Maestros.

GUILLERMINA CABALLERO R.